

TRABA

Es una parroquia costera, situada entre las localidades de Laxe y Camelle. Su templo parroquial se encuentra en el entorno del espacio natural de la Laguna y Playa de Traba, destacado por su flora y fauna estacional. Algunos historiadores han señalado esta zona como posible cuna de los condes de Traba, la familia nobiliar más poderosa de Galicia durante los siglos XI y XII, pues perteneció a sus bastos dominios y se cree que en ella tuvieron una de sus fortalezas. En la segunda mitad del siglo XV el señorío de la zona fue asumido por los Moscoso de Altamira y en la Edad Moderna la parroquia de Traba fue presentación de los condes de Altamira. No obstante, las noticias documentales sobre la historia del templo parroquial son escasas, y para el siglo XII inexistentes.

Iglesia de Santiago

TUVO EN ORIGEN LA PLANTA propia de los templos románicos del rural: de una nave y un ábside, ambos rectangulares. En época moderna se transformó el cuerpo de la iglesia y se añadieron dos capillas rectangulares que dieron al edificio su morfología actual de planta de cruz latina con sacristía adosada al norte del presbiterio. La nave medieval debió de cubrirse con un artesonado de madera –tal y como indica la ausencia de contrafuertes y

arcos fajones–, pero hoy presenta una bóveda ligeramente apuntada realizada en ladrillo y cemento, sostenida mediante arcos asentados directamente sobre el muro. El presbiterio se cierra con bóveda de cañón apuntada, reforzada con un arco fajón.

En el interior del edificio, el acceso al ábside se produce a través de un arco triunfal apuntado y doblado, con las roscas decoradas con medias cañas, la inferior más ancha.



Muro norte

Presenta un sistema de descarga anómalo ya que, a pesar de tener columnas entregas, apoya por detrás de los cimacios, y reposa directamente en el muro de la nave. Esta falta de correspondencia con los soportes se debe a que el arco no es el original románico, como tampoco lo son el fajón y la bóveda apuntada que cubre la capilla mayor. Las columnas del triunfal son esbeltas. Se componen de basas áticas con plintos elevados, decorados en los ángulos con motivos de bolas, toro aplastado, escocia desarrollada y un segundo toro más pequeño. Los capiteles presentan collarinos finos y se decoran con un registro de hojas voluminosas, con el nervio excavado, superficie con hojuelas y borde liso. Tanto el nervio como el detalle de las hojillas están realizados con labra profunda. Los vértices de las hojas se enroscan en espirales y se despegan del núcleo de la pieza. Estas hojas se disponen en los ángulos delanteros de la cesta, y entre ellas, en un registro superior, se disponen sendas cabezas humanas. Los caulículos del segundo orden se apoyan sobre las volutas inferiores y en las caras laterales del capitel se dirigen hacia la pared para completar la decoración de la superficie de la cesta. Sobre los capiteles se disponen sendos cimacios abiselados que en las caras que dan hacia el interior del ábside se decoran con bolas. Dentro del presbiterio el arco fajón es de dimensiones algo inferiores al triunfal, pero presenta el mismo sistema de apeo: con columnas entregas pero descargando directamente en los muros. Las basas se componen de plinto y tres toros bajos de distintas medidas, dispuestos en orden decreciente, se decoran con bolas. La columna de la epístola presenta el mismo modelo de capitel que las columnas delanteras, aunque ahora se reduce el tamaño de la cesta y el rostro humano —o tal vez el vértice de una hoja, que podría ocupar su lugar— se ha perdido. El del evangelio tiene un grueso astrágalo y un registro de hojas carnosas semejantes a las de los otros capiteles, pero ahora son de menor tamaño, labra tosca y una de las hojas desplazada hacia el centro de la pieza para dejar espacio en el ángulo oriental a lo que parece ser una piña, u otro fruto. Sobre estas piezas se disponen sendos cimacios en nacela con decoración de bolas, las meridionales muy gastadas. Los ábacos de las cuatro columnas están unidos mediante una imposta de varios listeles decorada con una hilera de billetes.

Los muros del presbiterio han sido reconstruidos y aunque conservan algunos sillares la mayoría son modernos, al igual que el zócalo y la bóveda apuntada. Lo mismo sucede en la nave, que está muy transformada. En ella sólo podríamos calificar como medieval el arco de medio punto del acceso septentrional; y aún así, con reservas.

En el exterior los restos románicos se encuentran en el ábside, en los aleros norte y sur y en el lienzo septen-

trional. La cabecera conserva su muro meridional —hoy parcialmente oculto al adosarse en su ángulo oriental una hilera de nichos— con un zócalo bajo, muy gastado, y dividido en dos tramos mediante un contrafuerte. El alero de cobija recta y perfil en nacela es el románico y se sostiene mediante canecillos lisos muy desgastados y de tamaño desigual, lo que nos indica la presencia de piezas de períodos distintos. El testero presenta un zócalo de mayor altura y en el lienzo todavía se conserva la saetera cegada, acogida por arco de medio punto que reposa en el muro. Tanto el perfil del arco como las jambas se decoran con un grueso bocel. Del muro norte del ábside se puede ver un fragmento que no quedó oculto con la construcción de la sacristía. En él se conservan dos canecillos lisos semejantes a los del frente sur. Con todo, el ábside presenta síntomas de haber sufrido una importante reconstrucción: en la parte alta de la mitad meridional del testero se aprecian restos de una antigua línea de cornisa, que no se corresponde con la línea de los aleros de los muros sur y norte, dispuestos, a su vez, a distintas alturas. La ventana del testero presenta sillares de distinta tonalidad, por lo que, además de haber sido cegada, parece hallarse desplazada de su ubicación original. La distancia que la separa del zócalo es escasa y su disposición en este frente es demasiado baja. El arranque del muro oriental se dispone en una posición más elevada que los laterales del ábside, cuya altura en el exterior no se corresponde con la del interior, donde el suelo de la capilla mayor se encuentra en una cota considerablemente más baja. Esto se aprecia claramente si tenemos en cuenta la disposición de la ventana rectangular que se abrió —en época moderna— en el muro sur; aunque también es evidente si se compara la altura del ábside en el interior del edificio con la que presenta en el exterior. Las dimensiones de este espacio, la cubierta y los arcos triunfal y fajón pudieron transformarse en la primera mitad del siglo XVIII, antes de que se construyera el retablo mayor, que se ajusta sin problemas a los contornos del presbiterio.

El muro sur de la nave también presenta restos del alero medieval, conservando la cornisa y buena parte de los canes. Éstos combinan los de proa de nave, con piezas planas coronadas por un modillón, cavetos, o incluso uno formado por una hoja lanceolada que sustenta una bola. Sus tamaños son desiguales, lo que nos hace pensar que algunos pueden proceder del alero norte del ábside, mientras que otras piezas pueden ser réplicas de época más reciente. En el frente septentrional nuevamente se conservan parte de la cornisa y de sus canecillos. Ahora predominan los canes de hojas vueltas sosteniendo bolas, pero también se observa una pieza lisa con modillón superior y otra decorada con una media luna. Lo más destacado



*Muro sur
de la cabecera*



*Muro este
de la cabecera*



Portada norte



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

de la fachada norte es la puerta lateral, compuesta por un dintel pentagonal que descarga sobre las jambas en arista de la puerta y se refuerza con un par de mochetas con decoración geométrica. En su interior se ha labrado un tímpano semicircular, decorado con una cruz flanqueada por sendos pares de tallos con las puntas enroscadas, y a cada lado del tímpano una cuadrifolia muy esquemática, inscrita en un círculo.

El tipo de decoración empleada en los capiteles remite a los talleres que trabajaron en el transepto y primeros tramos de la nave de la Catedral de Santiago, cuyos modelos se difundieron en Galicia a partir de la segunda mitad del siglo XII y que aparecen en muchos de los templos románicos de la Costa da Morte. La composición, y especialmente la decoración del tímpano de la puerta norte, presenta motivos muy semejantes a los del acceso septentrional de San Román das Encrobas, aunque en este caso el tímpano no se labra en un dintel pentagonal sino que se cobija bajo un arco de medio punto. El modelo y el tratamiento de los capiteles de las columnas de la capilla mayor, las basas con toros bajos y muy anchos, el tipo de canecillos y la decoración de la puerta septentrional indican que nos hallamos ante un templo tardío que se construyó hacia el año 1200.

Junto a la puerta occidental se disponen dos pilas bautismales. La del evangelio es de inspiración románica, pero realizada ya en Edad Moderna. La pila medieval, de tradición románica, se dispone en el lado de la epístola, protegida por una reja. Se compone de fuste y copa semiesférica decorada con gallones planos interrumpidos por una cenefa con ornamentación en dientes de sierra, y con el borde superior sin destacar. El ornato de la copa presenta semejanzas con el de la pila conservada en Santa María de Lemaio, si bien el tratamiento escultórico es diferente.

Texto y fotos: PPG

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21-22; DURLIAT, M., 1990, pp. 313-326; FRANCO MATA, A., 2004, I, pp. 247-263; LEMA SUÁREZ, J. M., 1993, I, pp. 111-114, II, pp. 292-301; LÓPEZ FERREIRO, A., 2006 (1885), pp. 17-21; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1983, pp. 221-236; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, p. 118; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 56-83; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010e, V, pp. 258-259.